

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1530

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Jueves 26 de Marzo de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1	pesetas línea
En segunda.	00'50	id. id.
En tercera.	00'10	id. id.
En cuarta.	00'05	id. id.

LA ASAMBLEA REPUBLICANA

El Discurso de Salmerón

Queridos correligionarios: El acto que habéis realizado, aparte de lo que personalmente os concierne, tiene gran importancia trascendencia para los destinos de la Patria.

Las fuerzas sociales aquí representadas, el fin concreto y práctico de esta unión, el indisoluble vínculo que entraña hasta que hayamos instituido la República, constituyen una nueva era á partir de la cual podremos los republicanos decir que tenemos derecho para gobernar á España, porque los partidos monárquicos, por servir los intereses de la dinastía, han llevado á la Patria á la pérdida del imperio colonial y han arrejado un eterno baldón sobre nuestro honor. (Aplausos prolongados).

No representa solo esta Asamblea una gran manifestación de fuerzas republicanas de energías sociales que han llegado á reunirse, porque la República tenga suficiente virtualidad para realizar ese pacto y porque con ella pueda instituirse un régimen de justicia que garantice la paz social; representa algo más que eso, y es que las fuerzas neutras del país, que habían llegado á desconfiar de toda acción política, que habían perdido su confianza en el régimen político, salen de su apatía, abandonan su inacción, y desahuciando su error, se ponen en movimiento, porque ven que la República es lo único que hoy puede regenerar á España. (Grandes aplausos).

Podemos afirmar que mediante la representación del partido republicano España ha llegado á darse cuenta de la situación abrumadora á que la ha reducido la Restauración borbónica. Parecía que en España se había perdido toda energía, toda nación de los sentimientos de la realidad y de la dignidad, y que estaba capacitada para vivir solo en un régimen de bajezas y de oprobios, incapaz de reaccionar contra la ignominia y la afrenta que sobre ella habían echado los que pospusieron los intereses nacionales á los intereses monárquicos. (Aplausos).

Y todavía en la hora presente, para sellar la incompatibilidad del régimen monárquico con el país, se llega á decir que es un timbre de gloria el tratado de París. Podrá serlo de honor para el que se titule monárquico, pero no para el que sea patriota.

Hay obras que no podemos acometer, pero que podemos poner en camino de que lleguen á realizarse, y son aquellas que pongan al pueblo en el camino de la civilización, evitando que se arrastren á las gradas del Vaticano la dignidad nacional por los intereses del jesuitismo. Eso podemos y debemos hacerlo. (Aplausos).

La impía alianza del altar y del trono es forzoso que tenga un límite con la resurrección de España. (Prolongados aplausos).

No podemos en la hora presente determinar cuáles serán aquellas soluciones que hayan de darse á las aspiraciones nacionales. Pero podemos y debemos determinar la orientación, porque esto es un deber nuestro indeclinable, á fin de responder y satisfacer el deseo de progreso que se nota en toda España y que contribuirá á convertirla en un país tan próspero y tan grande como lo demandan los principios democráticos. (Aplausos).

Y eso hemos de hacerlo consagrando el vínculo que ahora estrechamos en aras de la Patria, y que no podrá ser hecho romper á ninguna fracción republicana, porque dependen de ello el triunfo de la República y la salvación de España. (Aplausos).

Si hemos formado el partido republicano, y aquí está la integridad de sus fuerzas, que han venido á este concierto común de distintos campos y de distintas procedencias.

El fracaso de la República que hace treinta años tuvo España, dividió las fuerzas republicanas, y cada cual se retrajo y formó allí donde se creyó que estaba el depósito de la buena fórmula. Pero desde entonces á la fecha la experiencia nos ha enseñado que debemos dejar esto á un lado. Lo que es circunstancial debe quedar supeditado á lo fundamental, para instaurar el

régimen del pueblo por el pueblo, para que sustituya al ungido por el Vaticano é inspirado por el jesuitismo. (Aplausos y bravos).

Algunas excelentes personalidades del republicanismo no han llegado á tener aquí su representación, inducidas á ello por apasionamientos que no deban ser lícitos en los hombres públicos. Pero por sensible que esto sea, procedamos con ese espíritu de confraternidad, demostrándoles que por este camino no se llega á la meta con nuestras aspiraciones, que son las suyas, porque se fundan en el amor á la idea y en el servicio de la Patria. Así pues, yo confío en que tendrán que incorporarse muy pronto á nosotros.

Como quiero que no susciten ningún obstáculo las personas, si para la integración de las fuerzas republicanas pudiera serlo la mía, yo, que erijo en religión el cumplimiento del deber, les ofreceré mi puesto, para que esa integración se lleve á cabo. (Muy bien, aplausos prolongados).

Hay en este acto otro que es positivo, y que por serlo, es definitivo y que prevalecerá hasta que se instaure la República y hayamos hecho la justicia que demanda la Historia, y sin lo cual, los pueblos que no lo realizan son pueblos viles. (Bien, muy bien. Aplausos).

Esa obra sustantiva es la que liga á todos los federales, á todos los progresistas y á todos los centralistas que tan digna y nutrida representación tienen en la Asamblea, y que no suscito diferencias porque, en primer término, no vamos á incurrir en las pasadas miras de la política romántica, ni en fórmulas basadas en un espíritu fanático, sino en la política positiva que demandan los tiempos. Vamos á hacer una obra consistente en la acción, demostrando al país que las cuestiones que tanto importan á su desarrollo económico, jurídico y social son insolubles en el régimen monárquico.

Bastará solo con saber que el nombre de República entraña un programa entero, porque es la negación de la Monarquía, y la afirmación resuelta, definitiva y categórica de la soberanía nacional, que ha de poner á España en la libre posesión de su dominio, y en la cual no cabría nadie que faltara á la ley ni falseara la expresión de la voluntad del pueblo, arrastránd le por los suelos.

Entre las fuerzas sociales que tienen representación en esta Asamblea, yo he de recoger una nota, y es la que suministra esos elementos neutros que, al conjuro de los republicanos, se han apresurado á venir á nuestro campo guiados por la voz del ilustre sociólogo Sr. Costa. (Grandes y estrepitosos aplausos que impiden al orador continuar por algunos minutos. Los asambleístas se levantan de sus asientos y dirigen sus miradas al palco en que se encuentra el Sr. Costa, el cual se refugia modestamente en el fondo.)

El Sr. Costa vale y representa por sí solo una región, que podemos muy bien oponer á la que los jesuitas denominan también su legión.

Esa representación de la clase neutra es tan importante que está llamada, por su necesidad y para beneficio de todas las demás clases sociales, á seguir el pueblo capacitando á la clase obrera para que llegue á intervenir en los destinos del Estado y que la sociedad se integre para que no sea el Estado algo que perturbe, que denigre, que destruya y que envilezca las energías nacionales. (Aplausos).

En todo el proceso de la historia del partido republicano habíase visto que concurriría á sus Asambleas una tan numerosa representación de la clase obrera de Cataluña, en donde tan ilustrada y tan bien organizada está, y de los obreros del campo de las regiones extremeñas y andaluzas, que han venido á ingresar en la fusión republicana. (Aplausos prolongados).

Esto nos impone un ineludible y sacralísimo deber. No quiero que hable en esta ocasión aquel mozo de treinta años al defender la Internacional de los trabajadores es. (Aplauso). Pero sí diré que hay que permitir al trabajo que ejerza el predominio que le corresponde en toda sociedad verdaderamente

democrática. Nosotros no queremos que haya lucha de clases que no pueda tener un denominador común.

Una buena parte de la juventud, educada en la corriente progresiva, enseñada por los contadísimos profesores que no han hecho un dogma del libre cultivo de la ciencia, viene ahora á sumarse á nosotros, diferenciándose así de la que acude á engrosar á los luises. Con ese concurso nosotros podemos acometer la magna empresa de la reconstitución nacional.

Podemos y debemos hacer la magna empresa de ir á la conquista del Estado, y vamos á ello haciendo uso de todos los medios. (Muy bien. Bravos. Aplausos). Haciendo uso, repito, de todos los medios, porque cuando esté demostrado por una sistemática conducta de los Poderes públicos que los medios legales se hallan obstruidos para ser libre en el ejercicio de su soberanía la voluntad del pueblo, ésta debe encarnarse en la fuerza, á fin de que se restablezca en toda su soberana integridad el derecho. (Muy bien.)

Si, queridos correligionarios, ahí vamos; pero no es digno de un partido republicano hacer constante y continuo alarde de eso, porque además de ser perturbador, quebranta las fuerzas.

En ese sentido podemos ofrecernos al país y á los partidos monárquicos, que, sin ofensa personal sea dicho, más gozan la función de una exerecencia que corrompe el mecanismo nacional, como una integración de fuerzas mayores que las de los monárquicos, resueltas nuestras diferencias en dos horas, para oponer la majestad del pueblo á esa otra majestad, que siendo infantil es árbitro de la Patria. (Aplausos).

Nosotros, pensando en la santidad de nuestra empresa, rindiendo el tributo de nuestro esfuerzo y de nuestra vida, podemos decir que todo lo resolvemos en unos cuantos minutos para estrechar nuestras manos impulsados por un común sentimiento, simbolizado por una común aspiración. (Aplausos).

Todo no es sustantivo, y en ello insistiremos los que hayamos conquistado el Estado é impuesto en la cima del mismo la soberanía del pueblo. (Aplausos).

Pero hay algo accidental y transitorio, y es la representación del jefe de todas estas fuerzas. Yo no soy ni quiero estimarme más que como un jefe de momento. (No, no).

Yo no digo que no quiero el cargo, no; eso sería tanto como rehuir; lo que yo no acepto es ese honor con carácter definitivo, porque también es bueno que en esto demos lecciones á la monarquía y á los monárquicos. Hay siempre entre ellos y nosotros una gran diferencia, y es que mientras ellos luchan por el Poder, nosotros luchamos por la conquista del derecho.

Además, todos debemos reconocer que esto no es el término de una obra, sino el comienzo. La jefatura no tiene ni debe tener más que este valor. Necesitase una cierta representación simbólica, y convirtiéndome en símbolo de esa representación, es como la acepto. (Aplausos).

Para la obra que acometemos comprenderéis que es necesario que haya medios, desde el concurso económico hasta el de la omisión del voto. Se necesita también que haya disciplina y con ésta un sentimiento del cumplimiento del deber, y que surja una organización robusta, pues de no haber eso, resultaría algo así como un gran cerebro sin nervios periféricos (aplausos), y como si se trazara en el agua una gran raya.

Para acordar esa organización robustísima, os manifiesto desde luego que hay una Comisión constituida, la cual creo que deberéis aceptar para que proponga y decida lo que necesite el partido.

Si nosotros luchamos por derribar la Monarquía, no lo hacemos sólo por la República; lo hacemos por la imperiosa necesidad que experimenta la Patria de salvarse cuanto antes; esa Patria que no puede ni debe consentir que dure todavía su estado tal de reacción, de ignominia y de desconcierto que cuenta con el concurso y la protección del Vaticano, esa Patria que no debe consentir perdure la incompatibilidad de sus intereses con los intereses dinásticos, que no debe dejar impunes

actos realizados por servir á la dinastía que la llevaron á las guerras coloniales, pactando un Tratado de paz que será el eterno baldón de España. (Grandes aplausos).

Y así cuando se revise la historia se pondrá ver que hubo una España desmembrada, desposeída de un imperio colonial por la Restauración austro-borbónica y otra España reorganizada, reconstituida por la República que restableció el derecho, haciéndolo entrar en el concierto de los pueblos que viven la vida del progreso.

Entonces, y solo entonces, habremos cumplido con nuestro deber en holocausto á la causa de la Patria. (Aplausos).

Para terminar, debemos romper con todo lo que constituya una causa de atraso, y al formar la España del progreso y de la civilización contemporánea, ir allí donde nos llaman inclinaciones de la sangre y de la raza, capacitándonos para llevar en el continente la representación de las Repúblicas sudamericanas.

Tratar de que España llegue á tener una representación común en el mundo, desde las bocas del Ebro hasta el Tajo; debemos estrechar las manos que se nos tienden desde allende el Pirineo, acreditando que estamos dispuestos á seguir por su camino, y que deseamos tener un nombre digno en la raza latina y ser un factor importante de la civilización. (Aplausos).

CARTA DE MAURID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Mis temores se han confirmado, desde ayer tarde que el Sr. Villaverde envió la dimisión con carácter irrevocable al Presidente del Consejo, estamos en crisis. Al consejo de Ministros que se está celebrando, no ha asistido el Ministro de Hacienda.

Á la entrada, los ministros han guardado gran reserva y el salon de conferencias del Congreso está completamente lleno de políticos y periodistas esperando el resultado del Consejo.

Circulan muchas y variadas noticias. Quien supone la crisis total, quien la sustitución del Sr. Villaverde por el Sr. Allende Salazar ó García Aliz. No falta quien afirma que Villaverde formará Gobierno con algunos de los actuales ministros y algun tetuanista. Lo cierto es que nadie encuentra solución para el actual estado de cosas, difícil por cierto para la Monarquía en los actuales momentos en que los republicanos realizan un acto de tan gran trascendencia como el de la asamblea de esta mañana en que por unanimidad ha sido proclamado Jefe el Sr. Salmerón.

Los liberales sienten no estar unidos para poder ser llamados al poder, como indudablemente ocurriría, si sus personalismos y ambiciones no los hubieran dividido de la forma tan desastrosa en que hoy se encuentran.

Cualquier solución que se dé á la crisis no vendrá á evitar la división y muerte del partido conservador á los tres meses de poder, creando á la corona una situación de las más difíciles porque ha pasado el régimen.

Es muy aventurado predecir lo que pueda ocurrir de aquí; ó no ocurre nada porque la cosa tiene muchas esquinazas, y lo que suceda será gravísimo y de trascendencia.

Son las seis y media hora en que cierra esta carta y los ministros continúan reunidos.

Espero la salida y por telégrafo daré cuenta de los resultados de la crisis.

Thomas

25 Marzo 1903.

CINEMATÓGRAFO

Anoche se vió concurridísimo el cinematógrafo de la plaza de Santo Domingo contándose los llenos por secciones, como siempre gustaron todos los cuadros, especialmente «Juana de Arco» por la esplendidez y magnificencia con que se representa.

A petición de varios asiduos concurrentes, nos atrevemos á hacer un ruego y es, que no sean tan largos los intervalos entre los cuadros, y que se co-

loquen algunas sillas, para las señoras que esperan.

AYUNTAMIENTO

SESIÓN DE AYER

Bajo la presidencia del Alcalde, señor Rubio y con asistencia de los concejales Sres. Danio, García Avilés, Ruiz, Perona, Soler, Baeza, Lacarcel, Fernandez Ugena, García Martínez, Martínez Hernández (D. José), Perez López, Velasco, Alarcón, Pujalte, Ruiperez, Illán Sánchez, Costa Farinas, Gallego, Martínez Hernández (D. Antonio), Gonzalez Sanz, Abellán, Catañ, Perez Marín, Medina, Closa, Sanz, Diaz Hernández, Brugarolas, Salvat, Hernández Illán y Piqueras, celebró sesión ayer tarde la Corporación Municipal.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y el nombramiento de los alcaldes de barrio.

Se dá lectura de mociones presentadas, sobre que se solicite del Estado la fortificación de las márgenes del Reguerón; que sean trasladados los presos dependientes de la Diputación provincial á otro edificio; que se solicite sean reconocidas las obras del cuartel por autoridades militares; que se autorice al Alcalde para estudiar la construcción de una cárcel en el cuartel de la Trinidad y para corregir la circulación de los pilletes.

Se acuerda que estas mociones pasen á las comisiones respectivas.

Se procede á la elección de tenientes de alcalde y síndicos, siendo elegidos los señores siguientes:

1.º D. Benito Closa, 2.º D. Francisco Illán Sanchez, 3.º D. Mariano Perez Marin, 4.º D. Manuel Medina, 5.º Don Antonio Martinez Hernandez, 6.º Don Francisco Martinez Alcaraz, 7.º D. José Ruiperez, 8.º D. Juan Pujalte, 9.º D. Vicente Sanz, 10.º D. Bartolomé Gallego.

Síndicos: D. Manuel Costa Farinas y D. José Catañ.

El Sr. Rubio dirije palabras de agradecimiento á la prensa y se levanta la sesión.

Tiro Nacional

Ejercicios del día 25 de Marzo de 1903

Se observó gran entusiasmo tanto por la mañana como en los que estuvieron lugar por la tarde.

Por la mañana se disparó sobre blanco circular de 1,20 á 400 metros con opción al premio D. M. y faltó bien poco á las tiradas de D. Luis Hilla y D. Pedro Martínez para que los 5 impactos estuvieran dentro de la zona señalada para ganarlo.

Se dispararon algunas tandas de 10 disparos cada una distinguiéndose los señores siguientes:

D. Domingo Muguza 20 disparos, 19 impactos y 224 puntos; D. José Martínez Hilla, 20 disparos, 19 impactos y 175 puntos; D. Luis Hilla 20 disparos, 17 impactos y 172 puntos, don Pedro Martínez 20 disparos, 19 impactos y 170 puntos; D. José María Cánovas 20 disparos, 15 impactos y 172 puntos.

Entre las series de 5 disparos hubo algunas muy notables como la de don Luis Hilla con 5 impactos y 62 puntos.

Por la tarde hubo momentos de gran animación, se disparó sobre blancos ovalados de 20 zonas y sobre otros, ovalados también, de 4 zonas.

Hubo muchas series de 10 disparos cada una, notándose en todos vivos deseos de mejorar esquemas anteriores.

Entre los correspondientes á blanco de 20 zonas, merece citarse uno de D. Gerónimo Bautista, de 10 disparos 9 impactos, 128 puntos y 2 dianas D. José Mañá Cánovas, 10 disparos 10 impactos, 127 puntos y 2 dianas; D. Luis Paredes, 10 disparos, 9 impactos y 90 puntos; D. Luis Hilla, 10 disparos, 10 impactos, 135 puntos y 3 dianas; D. José Valera, 10 disparos; 10 impactos, 93 puntos y 1 diana.

En las series de 5 disparos estuvieron muy afortunados D. Dominicón León, D. José Anciones, D. José Ramirez, D. Manuel Garrido y D. José Gascón.

Sobre blanco de 4 zonas y en s